

Propiedad del autor: Reservados todos los derechos.

PSICOLOGÍA

CAPÍTULO PRIMERO

LA METAFÍSICA Y LA PSICOLOGÍA

Los principios generales de la teoría que adoptamos sobre la distinción de las ciencias, no menos que el concepto y división que de las metafísicas expusimos, comprenden con justa razón la PSICOLOGÍA en el número de éstas.

Naturaleza metafísica de la Psicología.
La Psicología es verdadera ciencia metafísica:
1.º por la especial naturaleza de su objeto propio, «*re et ratione transcendens materiam*»; 2.º por

la naturaleza ontológica de los grandes principios, que elevando los hechos experimentales de conciencia á la categoría de ideas rigurosamente científicas, descubren las causas inmediatas de tales hechos y la fundamental de estas causas; 3.º por la naturaleza de las más altas verdades psicológicas, racionalmente demostradas mediante la aplicación lógica de aquellos principios evidentes á estos hechos reales: hechos reales, psicológicos, que forman la manifestación viva, el argumento perenne de las propiedades, de la naturaleza, de la esencia, del origen, y de los destinos inmortales del alma humana.

Superior por su naturaleza y esencia la substancia real del principio de la vida entera del hombre al orden puramente sensible, sería el desconocimiento más absoluto ó la violación más sistemática de aquella naturaleza y esencia encerrar exclusivamente su estudio en los límites de la experimentación física, del determinismo fisiológico, ó de las generalidades de una zoología y biología más ó menos comparadas. Otros objetos, otros procedimientos cognoscitivos, otras series de verdades; y si por este conjunto armonioso de elementos reales y de elementos lógicos se caracterizan las ciencias, no puede ser negada á la Metafísica la parte principal que en la formación de la Psicología le corresponde, según iremos demostrando más ampliamente.

Mientras la razón exista se propondrá el problema de la naturaleza íntima del hombre, del

principio real de su vida y de su pensamiento; y mientras este problema tenga existencia tan legítima, será un problema por excelencia metafísico; y la naturaleza metafísica de la Psicología natural, evidente, incuestionable.

Si este problema representa el objeto científico de la Psicología, asunto es que examinaremos oportunamente al determinar dicho objeto y definir esta ciencia; pero que así lo ha entendido siempre el espíritu general de la Filosofía, lo recuerda á otro propósito, el clásico Liberatore, cuando exponiendo la verdadera significación del gran precepto socrático *Nosce te ipsum*, aduce doctamente este sapientísimo comentario de Cicerón: *Non enim, credo, id præcipit ut membra nostra aut staturam figuramque noscamus; neque nos corpora sumus, neque ego hæc tibi dicens, corpori tuo dico. Cum igitur nosce te dicit, hoc dicit: nosce animum tuum.*

Que esta naturaleza metafísica de la Psicología la denuncian también los principios ontológicos que concurren á la demostración de sus verdades, lo prueba la simple consideración de las principales tesis psicológicas, y la naturaleza misma de la demostración. Necesitando ésta de un principio general, congruente con el objeto demostrado, que legítimamente contenga las conclusiones cuyo conocimiento cierto buscamos, ese principio general de las demostraciones necesarias á las tesis psicológicas, lo proporcionan las verdades fundamentales de la Metafísica: así lo

veremos prácticamente en el estudio de la Psicología.

Ni por esto se entienda que neguemos realidad y valor propio á los fenómenos psicológicos, á los hechos concretos mediante los cuales se manifiesta la compleja vida del hombre. Lo que pensamos, en armonía con las doctrinas sentadas sobre la naturaleza del objeto y del conocimiento verdaderamente científicos, doctrinas que en la ONTOLOGÍA expusimos, es que los fenómenos son á manera de índices reales de lo que de substancial y esencial hay en los seres; y que como la pura noticia del hecho singular, del fenómeno por el fenómeno, aisladamente, no forman conocimiento científico, de igual modo la simple descripción ó correlación de los datos de conciencia ni puede ser el objeto de la Psicología, ni conseguir la resolución de los problemas psicológicos, que entrañan las verdades primordiales y características de tal ciencia.

Este necesario concierto de los hechos y de los principios, del objeto y de los procedimientos de método, de la conciencia y de la razón, nuevamente lo examinaremos bajo otras relaciones.

El pensamiento de sistemáticos exclusivismos podrá convenir á las insanas vanidades de una concepción de las ciencias que presuma de originalidad, ó que acaricie propósitos de acreditar como científicas conclusiones de antemano formuladas, conforme á ciertos fines doctrinales. Pero nada hay más distante de la sana especu-

lación filosófica, nada más opuesto al sereno espíritu de la Ciencia que esas construcciones artificiosas con las cuales se cree renovarlo todo, concepto, métodos, órgano, objetos científicos, y hasta las mismas leyes del pensamiento; no habiendo faltado ni quien presuma de fundar una nueva Lógica para el hombre, ni quien se prometa dotar de inteligencia á los conejos haciéndoles comer fósforo. La Metafísica, la Psicología, ni tienen por qué sacrificar ninguno de sus verdaderos principios, ni por qué mirar con recelo los *hechos nuevos*, rectamente interpretados, que el progreso de las ciencias revele: la verdad es todo su criterio, y la verdad no teme á la verdad.

Por último, que las doctrinas cardinales de la Psicología son otras tantas razones para reputarla como parte principalísima de la Metafísica, no puede negarlo quien, conociendo aquéllas, admita la existencia de problemas metafísicos, por más que niegue valor trascendental á sus términos y verdad á sus soluciones.

Aun á riesgo de que produzca escándalo en los oídos positivistas, afirmemos una vez más, por tantas como ha sido olvidada ú omitida, la naturaleza metafísica de la Psicología, y procuremos reparar con mayor examen de esta doctrina las perniciosas consecuencias de aquellas omisiones y olvidos. No ignoro cuán distantes se hallan de los hábitos literarios de algunas escuelas tales juicios; ni cuán esencialmente éstos son

contrarios á las corrientes del Positivismo, que todo lo invaden, y que amenazan sojuzgarlo todo. Pero deplorando que la Justicia sea una virtud que hace también suma falta en los dominios de las ciencias y de la enseñanza; llamando la atención de los hombres estudiosos sobre las causas de las fáciles conquistas de un materialismo funesto para las letras y para la vida; y pensando que las verdades psicológicas constituyen uno de los más sólidos fundamentos del orden científico, del orden moral, del mismo orden social y político, y que esas verdades son precisamente las negadas por aquella negación de toda Metafísica; meditemos todos si el olvido de esta ciencia, y el mero estudio de los fenómenos de sensibilidad, inteligencia y voluntad, aun hecho sin errores, estudio al cual viene siendo reducido el de la Psicología, salvo muy honrosas y muy ilustres excepciones, eliminando el argumento verdadero de este estudio y la verdadera doctrina psicológica, por complacencias que quiero llamar *didácticas*; meditemos si todas estas causas no bastan para explicar toda la extrañeza que pudieran producir nuestros juicios, y el creciente contagio de los errores positivistas.

Relaciones entre la Metafísica y la Psicología. Compendiando los fundamentos cardinales de las relaciones que existen entre la Metafísica y la Psicología, podemos afirmar que son: 1.º de constitución científica, 2.º de exis-

tencia real del objeto científico, 3.º de aplicación y trascendencia en los principios, 4.º de valor científico para los mismos fenómenos psicológicos; fenómenos cuya existencia admiten, y con cuya realidad cuentan los metafísicos y los positivistas para la formación de la Psicología.

Y si recordamos las doctrinas sentadas en la ONTOLOGÍA (I) sobre la naturaleza de la Ciencia, sus elementos constitutivos, los caracteres del objeto, del principio y del método científicos, sobre el valor de la Metafísica y de las verdades ontológicas ante las leyes de la Ciencia y las conveniencias, ora *agnósticas*, ora *monísticas*, del Positivismo, fácil será entender los fundamentos de las relaciones insinuadas.

La Metafísica como código fundamental de las leyes generales de toda Ciencia, y revelación filosófica de los grandes principios que con su evidencia forman la piedra que contrasta, la verdad que fecundiza las verdades demostradas en las ciencias particulares, precisamente por su enlace más ó menos directo con dichos principios, descubre su primera relación con la Psicología en cuanto establece la posibilidad absoluta de esta Ciencia con la misma fecunda realidad trascendente de las verdades ontológicas.

Que si es indubitable para toda razón libre de las ocultas sugerencias de los sistemas, que ante

(1) V. los cap. I y II

la negación, por palabra ó por obra, de los principios metafísicos fundamentales resultan imposibles toda verdad científica, el concepto mismo de ciencia, y todo criterio de perfecta certidumbre, no es menos exacto que en esta ruina general de las ciencias, sería la mayor víctima y la más inocente la ciencia psicológica.

Toda la necesidad, toda la trascendencia, todo el valor científico de las verdades metafísicas psicológicas, el principio de esencia y de existencia, de substancia y de causa; todo cuanto concurre en el orden real á la expresión de la naturaleza de un sér, y en el orden lógico al conocimiento de esta naturaleza, conciértanse á maravilla para acusar la presencia necesaria de la Metafísica en la constitución de la Psicología como ciencia.

Es igualmente cierto que de la verdad de los principios metafísicos contra las negaciones positivistas, depende la realidad del objeto de la Psicología en cuanto objeto científico. Si como aquellos sostienen, conformes con la naturaleza de los seres, existen otros fenómenos y otras realidades, perfectamente cognoscibles, además de los fenómenos y realidades materiales, el orden de las verdades psicológicas tiene en la Metafísica la fortaleza inexpugnable de su realidad y de su cognoscibilidad perfectas; cosas las dos negadas por el Positivismo como lógica consecuencia de su primera negación de los principios metafísicos; fatales antecedente y medio reclamados

por el espíritu del sistema para llegar con apariencias de Lógica á tales fines.

Cuanto á las dos razones últimamente apuntadas, de tal modo se corresponden, que si los principios ontológicos no trascendiesen al orden concreto de los fenómenos naturales, y éstos, con su positiva realidad no fueran argumento en favor de aquellos principios, los de la Ontología se perderían en una idealidad tan abstracta é imposible de ser comprobada, que parecerían una verdad necesaria inútil, trascendental pero infecunda y sin aplicación; y los hechos, base experimental de la Psicología, como los de las partes restantes de la Metafísica aplicada ó especial, serían á manera de fenómenos sin contenido y sin ley, incapaces hasta de toda clasificación, fundada en atributos genéricos ó específicos, y como fuegos fatuos de una realidad más que enigmática, absurda, contradictoria, incomprendible en el orden de la Naturaleza y en el orden de la Ciencia; cosas, según arguyen sus respectivos enunciados, contrarias por esencia.

Rectamente entendido el significado de los términos con los cuales enunciamos la necesidad que la Psicología tiene de la Metafísica para constituirse y existir como ciencia, con su objeto, principio y método propios; estimando también en su natural valor los fundamentos de las relaciones consignadas; y teniendo presentes las doctrinas que expusimos sobre la Metafísica y

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Enero 1925 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

la Ciencia, la Ontología y el orden experimental; respetado el debido concierto entre objetos, fines y procedimientos de método, según la recta distinción y carácter peculiares de las diversas ciencias, fácil será precaver toda confusión en las ideas, y evitar los sofismas de la argumentación contraria á toda verdad y demostración metafísicas.

Diferencias entre la Metafísica y la Psicología. Con lo cual decimos que ni puede ser considerada la Psicología como una Ontología con toques de animismo más ó menos prudente; ni como una ciencia *á priori*, caprichosamente formada, merced á procedimientos deductivos, sordos á la experiencia de los hechos humanos; ni como simple descripción de estos fenómenos, ya por un análisis rígidamente subjetivo, ya por una atribución de los mismos al fenómeno antecedente, ya por su reducción á las condiciones fisiológicas en que éstos se producen, y que les acompañan, ya considerándolos como simple transformación de movimientos mecánicamente producidos y mecánicamente comunicados en círculo eterno.

Si el espíritu de la Filosofía, de la Metafísica, de la razón científica en todas sus formas, palpitan siempre y sólo allí donde se busca, se presiente y se descubre, ó por espontaneidad del genio, tantas veces revelado en las grandes hipótesis de las mismas ciencias natura-

les (1), ó por investigaciones rigurosamente científicas, la causa ó la ley general, el principio ó la naturaleza de la realidad que cada ciencia estudia; esta Filosofía, esta Metafísica, esta razón viviente de los grandes principios que en punto á la verdad, á su demostración, al objeto, al método, á la certidumbre, netamente científica, existen y son necesaria sá todas las ciencias, no pueden faltar en la Psicología. Pero así como el carácter absoluto y transcendental de estos principios ni contraría, ni destruye la naturaleza, el desenvolvimiento, la realidad peculiar de los seres, de igual modo las influencias de la Metafísica sobre el estudio y conocimiento de la naturaleza humana en nada pueden dañar, en nada dañan, para la adquisición de ideas realmente científicas sobre los problemas psicológicos fundamentales. La ley de proporcionalidad entre el sér y sus funciones, el objeto y el conocimiento, la realidad cognoscible y el método propio, los fines y medios, las causas, sus motivos é instrumentos, como antecedentes, como determinantes y como concomitantes; toda esta sabia economía de verdade-

(1) Conste una vez más que la Metafísica verdadera jamás ha negado el valor de las hipótesis en las altas investigaciones de la Naturaleza; recuérdese lo que en la *Ontología* declaramos y los hermosos juicios de la obra recomendada de De Broglie; y también la prueba que con los ejemplos de sabios como Claudio Bernard y Chevreul nos ofrece el ilustre Caro, especialmente en el cap. II de «Le Matérialisme et la Science.»